Sábado 20 de Octubre de 1888

MONTEVIDEO

Año IX de esta edicion—Núm. 2399

EL SIGLO

EDICION DE LA TARDE

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

No confundamos

El Bien ha recordado que hace algunos años que la mayor parte de los órganos de la prensa de Montevideo contrajeron el compromiso de abstenerse de contribuir á la publicidad de los suicidios. Dicha resolucion, á la que expontáneamente nos adherimos se fundaba en el convencimiento de que hay en el suicidio una especie de contagio moral, que dá por resultado que cuanto mayor sea la publicidad que se dé á los casos que ocurren, mayor es el número de personas que sienten inclinacion á poner término por ese medio á sus desdichas y á sus miserias.

Nosotros contrajimos aquel compromiso con plena conciencia de que cumpliamos un deber moral, y no estamos arrepentidos de haberlo contraido, ni recordamos haber faltado nunca á lo que entonces prometimos.

Si *El Bien* se hubiera limitado á quejarse de que el compromiso á que hemos hecho referencia no ha sido fielmente cumplido por todos, nada hubiéramos tenido que oponer á esa observacion: ó cuando más hubiéramos hecho presente que el colega no estaba completamente á cubierto de la acusacion que dirigia á los demás órganos de la prensa.—Pero es el caso que no se limitaron las observaciones de *El Bien* á recordar el compromiso contraido y á pedir que se renovase con el propósito de hacerlo efectivo; sino que con este motivo ha querido hacer extensiva á los asesinatos y los crímenes de esta especie la prohibicion de dar noticias circunstanciadas y de comentarlos.

Ya hemos manifestado que en este punto no estamos conformes con el colega católico. No vemos en los asesinatos y los crímenes atroces el contagio moral que en el suicidio. No creemos que la narracion de las circunstancias que han acompañado á la perpetracion de un crímen y la exposicion de los móviles que han armado el brazo del asesino ejerza la misma influencia en los lectores que el relato de un suicidio.

Ayer ha escrito *El Telégrafo Marítimo* un artículo en el que apoya decididamente las opiniones emitidas por *El Bien* y propende á proscribir en las columnas de la prensa diaria todo artículo, suelto ó noticia sobre los crímenes atroces que se cometen.

Pero al mismo tiempo opina el colega, de acuerdo en esto con *El Imparcial* que es posible cambiar así el modo de ser de una parte de la prensa, y que no es esta la principal culpable de la propagacion de las noticias sobre la criminalidad, sino la sociedad que protege y busca con preferencia los diarios que propagan esas noticias.

Indudablemente hay mucho de verdad en lo que dice *El Telégrafo* sobre el afan y la curiosidad con que la mayor parte de las gentes procura enterarse de los pormenores de los crímenes que se cometen: pero ni estamos tan seguros de que la criminalidad haya aumentado, teniendo en cuenta el indudable aumento de la poblacion, ni menos creemos que el hecho de reproducirse en los diarios la noticia de los hechos criminales contribuya á ser mayor el número de ellos.

Sucede ahora con las noticias lo que sucede con los objetos en un salon en que abundan los espejos.—Como cada uno de ellos refleja los objetos que están próximos, se produce la impresion de que el número de ellos es mucho mayor.—Así tambien acontece con los hechos diarios, sean ó no criminales. La noticia dada por un órgano de la prensa se va repitiendo por los demás; y de aquí nace la impresion de que esos hechos son mucho mas numerosos de lo que son en realidad.—Cuando no habia diarios si en una localidad cualquiera se cometia un asesinato, lo sabian inmediatamente los que vivian cerca; y más tarde algunas pocas personas á quienes por carta ó de palabra se comunicaba el hecho.—¿Cómo puede compararse aquella limitada y escasa publicidad á la que hoy tiene todo lo que acontece en cualquiera parte del mundo, que inmediatamente se trasmite por el vapor y por la electricidad, porque hay corresponsales que estan constantemente buscando noticias para alimentar la curiosidad pública y para dar importancia á la comision de que están encargados?

Conformes pues con *El Bien* y con *El Telégrafo Marítimo* en que la prensa debe evitar ó á lo menos ser muy parca respecto de las noticias sobre suicidios, no lo estamos en cuanto á suprimir las narraciones de delitos y crímenes mas ó menos atroces.

CARTA DE JULIO SIMON

Especial para *La Prensa* de Buenos Aires

LA CÁMARA EN DESACUERDO CON EL PAIS—EL VIAGE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA—FIESTAS EN CHERBURGO—EL ESCRUTINIO DE LISTA Y EL DE CIRCUITO—EL HOMBRE DEL MOVIMIENTO—EL VIAGE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA—PREPARATIVOS DE LA EXPOSICION—LA "TEMPESTAD" DE THOMAS—CUATRO NUEVOS INMORTALES.

Paris, 17 de Setiembre de 1888.

Lo que pido sobre todo al señor Presidente de la República, es no hacernos asistir por mas tiempo al espectáculo que contemplamos: la Francia evidentemente va á la derecha: lo prueba por todas sus elecciones: la cámara, no menos evidentemente, va á la izquierda: lo prueba por todos sus votos.

Puesto que la Cámara está en desacuerdo con el país, es preciso ponerla en disposicion de volver á la legalidad, escogiendo un ministerio conforme á las tendencias nacionales, es decir, un ministerio moderado.

Se nos dice que seria trabajo perdido, porque este ministerio seria derribado de la noche á la mañana. No seria derribado, seria derrotado en la cámara, lo cual le fortificaria ante el país. El Presidente daria inmediatamente al cuerpo electoral el medio de pronunciarse.

Se aparenta creer hace mucho tiempo que el Presidente está para obedecer á la Cámara: para darle siempre el ministerio que ella designe.

Es un error. No sucedia así ni en tiempo de M. Thiers, ni de Mac-Mahon. La cámara se se irritaba, pero cedia, por no tener sino muy poca ternura por las elecciones generales anticipadas.

Si el Presidente debiera obedecer siempre, podria hacerse la economía de la presidencia. El derecho de disolucion de que está armado, no debe ser letra muerta. Es la garantía de los electores que no tienen otro recurso contra diputados infieles ó incapaces.

Diciendo esto, parezco aceptar la primera parte de la fórmula de Boulanger que se compone de dos palabras: disolucion, revision.

Esto me es perfectamente igual. Aunque, vaya descaminado en hacer lo que hace puede sucederle llegar á espresar una idea justa.

Noten ustedes por otra parte la diferencia: quiere á toda costa la disolucion y yo no la pido sino condicionalmente.

Quiero que se ponga á la cámara en disposicion de ser prudente ó ser disuelta. No sé precisamente que partido tomaria. Creo que preferiria ser prudente. Solo seria por algunos meses, lo cual le haria fácil la prudencia. Es imposible que el Presidente de un país que no es de ningun modo radical, deje hacer las elecciones por un gobierno radical.

Hecho, pues, en cara un poco á nuestro Presidente el gobierno que nos dá. Se que no le gusta hace como nosotros: lo sufre: pero nosotros nos vemos obligados á sufrirle, mientras que él, es dueño de cambiarlo.

Que lo cambie, pues, desde hoy. Si la cámara se obstina en su radicalismo, la disolverán: y al menos se tendrá para hacer las elecciones otra cosa que un ministerio de sectarios.

Creo, señor director, que la opinion que acaba usted de leer, es la de la gran mayoría: y por esto explico la frialdad relativa de la recepcion hecha á M. Carnot.

Recorre él la Francia en este momento para tantearla: lo mismo poco mas ó menos que el emperador Guillermo recorre la Europa para tantearla tambien.

Se le recibe bien, pero sin entusiasmo, porque se vé á su lado á un ministerio radical. El ministerio es el que detiene las aclamaciones en los lábios. Si solo hubiera M. Carnot, se le darian pruebas de ardientes simpatías. El hace todo lo que es necesario para conquistarlas.

No ahorra ni su dinero, ni su trabajo. Se quiere evidentemente que el Presidente viaje, puesto que se le concede al año 300,000 francos de gastos de viaje. Viaja. Llega de Vizille: está en Cherburgo. Entre estas dos expediciones, apenas si ha puesto el pié en Fontainebleu en el palacio de Francisco I.

Su primer viaje ha sido señalado por fiestas espléndidas: el segundo es todavia mas bello, por la presencia de la escuadra.

Los diarios están llenos de detalles de las ceremonias. Se han disparado cien cañonazos. la ciudad estaba empavesada: habia una concurrencia enorme: iluminaciones, fuegos artificiales.

El señor prefecto ha pronunciado discursos: y el señor alcalde ha seguido su ejemplo. M. Carnot responde á todos, como magistrado que conoce su poder, como liberal que no quiere esceder en él. Se ofrecen banquetes: él los ofrece á su vez.

Deja en todos los hospitales pruebas de su generosidad. No es un Presidente atesorador: no es tampoco un holgazan. Activo, generoso, afable, seria muy popular, sin ese gabinete que no puede serlo.

No sé si el viaje del Presidente impone silencio á los diputados. No se oye hablar de ellos. En otro tiempo, nos asordaban durante las vacaciones.

Los grandes oradores del Palacio Borbon pronunciaban grandes discursos á sus electores, para no perder la costumbre: y los otros hacian otro tanto, para adquirirla. Este año se callan.

M. Carnot habla solo, en medio de un gran silencio. Nos habla de pacificacion y de libertad. Prefiero esto á las canciones de los otros años.

Nuestros diputados están quizás embarazados, para hablarnos del presupuesto. Que no se molesten. A fuerza de vivir de espedientes, estamos acostumbrados. Comenzamos tal vez á gustar del juego del presupuesto.

Es un juego que consiste en presentar al principio un presupuesto, y luego rechazarlo: si se presenta otro, rechazarlo tambien, llegando hasta el fin de la temporada y entonces aparece urgentemente un presupuesto que se vota urgentemente. Esto es mas fácil de hacer que de glorificar; y hé aquí porque nuestra diputacion es muda.

Y á quién habian de hablar? Al ex-comité? Al que ha hecho las elecciones en todos los departamentos? A ese comité de comerciantes de vino y corredores viajantes á los que confió Gambetta la Francia?

Pero está bien amenazado ese comité. Su existencia no pende sino de un hilo. El escrutinio de lista tiene contra él 53 consejos generales en la temporada que ha terminado. Los republicanos despues de haber querido el escrutinio de lista para hacer coaliciones, quieren ahora el escrutinio de circuito para hacer imposibles las coaliciones.

No los censuro. La forma del escrutinio no es un principio: es un procedimiento. Cada uno toma el que le sirve.

El señor general Boulanger entra por mucho en esta virada. Se cree que encontrará varios departamentos prontos á elegirle, gracias á la alianza extraña de los ultra radicales con los reaccionarios, y que unos y otros se contemplarán de mas cerca, cuando no puedan llevar mas que un solo nombre en una papeleta de lista.

Me inclino á creer que tienen razon. Sin embargo, es imposible actualmente razonar con el sufragio universal. Basta algunas veces que una cosa sea estúpida, para que se haga.

Dónde está el tiempo en que la política era una ciencia? Y en qué habia hombres de Estado? No tenemos mas que juegos de azar.

El general hace en este momento lo mejor que podia hacer. Desaparece. Esto debe costarle mucho. Es el hombre del movimiento. Está siempre en escena.

Cuando no habla, escribe. Cuando no puede escribir á un gran personage, escribe al primero que se le ocurre, apropósito de una felicitacion que se le haya dirigido ó de una opinion omitida y que le parezca susceptible de ser popular.

El nuevo emperador de Alemania recorre el mundo, como para reconocer su imperio. No hace sino dar un salto desde San Petersburgo á Roma. No ve solamente á sus amigos. Ha estado en Dinamarca, donde la recepcion ha sido friamente magnífica.

En Roma, serán pródigos de manifestaciones, que no esclurán las execraciones. Hay recuerdos que no se olvidan, antipatías que no se borran.

Se dice por todas partes que Guillermo II es el discípulo fiel de Bismarck, y que Bismarck por el momento no quiere guerrear.

Si, como yo lo pienso en efecto, no quiere la guerra, se puede agregar que la sueña.

No nos hace la guerra en campaña rasa: nos la hace á lo diplomático. A escepcion de Rusia, á quien ha halagado en su último viaje, la Europa entera está contenida. Estamos vencidos ántes de combatir.

—

Contamos siempre con la Exposicion para levantar nuestra hacienda pública y privada. Marcha bien. Es evidente que estaremos dispuestos á la hora señalada. El Campo de Marte y los barrios cercanos son hace un año la imágen de la actividad inteligente.

M. Alphaud reina allí sin disputa. A su voz los palacios se alzan, las galerías se prolongan los jardines florecen. El mundo que saldrá de sus manos será un mundo encantado. Se verá en este corto espacio todo lo que puede hacer el genio humano secundado por la paz.

Se preparan en torno de la Exposicion para recibir bien á nuestros huéspedes. Las ruinas han desaparecido; no queda sino lo que fué el palacio del Consejo de Estado. Se acaba en este momento de desocupar las Tullerías, por tanto tiempo y tan desgraciadamente ocupadas por los correos y las oficinas municipales.

No quedan ya de las Tullerías sino las dos alas. El castillo ha desaparecido sin dejar huellas: el castillo de donde salió Luis XVI para ir al Temple, Napoleon I para ir á Waterloo y Napoleon III para ir á Sedan. En cambio del palacio creado por Filiberto Delorme, mostraremos á los extranjeros las torres de Felipe Augusto.

Les enseñaremos nuestro museo del Louvre, el mas vasto, el mas completo y el mejor arreglado de Europa: nuestras colecciones del Museo de Cluny: el guarda-muebles donde reviven los esplendores de los tres últimos siglos: nuestro Paris, rehecho por M. Haussman y por el nuevo Concejo Municipal, que, hay que ser justos, ha contribuido mucho á su esplendor. Esta ciudad, que es la mas bella del mundo, será el año próximo el lugar de cita de todo el mundo.

Nuestros teatros preparan sus maravillas. Rejuvenecen las salas, refuerzan las compañías, encargan las obras nuevas.

Alejandro Dumas, Sardou, Meilhac, han puesto manos á la obra. La Opera no dará sinó repeticiones. Solo Ambrosio Thomas da la última mano á la *Tempestad*. No es mas que un baile, pero un baile como sabe hacerlos.

Gounod ya no compone mas óperas. Está dedicado por completo á la música de iglesia; h ce admirables composiciones que se dirán en San Eustaquio y en esa inmensa y sonora bóveda de Nuestra Señora, tan sombría y tan abandonada en tiempo Luis Felipe y hoy tan iluminada por vidrieras deslumbrantes.

La fiesta comenzará dentro de seis meses. Una fiesta! Así vá el mundo: las balas de los bombardeos, los incendios de la Commune han desaparecido. Todo está reparado: todo está levantado: Paris, el lúgubre Paris de 1871, el Paris de la guerra civil, de las hambres, de los degüellos, de los incendios, Paris está de fiesta!

Da al mundo la fiesta más grande y más noble, que el mundo haya visto jamás.

—

La Academia Francesa tiene cuatro nuevos inmortales que recibir.

D'Haussonville, que sucede á Caro.

Claretie que sucede á Cuvillier Fleuri.

El almirante Jurien de la Graviere y Mailhac que ocupa el puesto de Labiche, el cual será recibido por Julio Simon.

La Academia ha querido hacer presidir por un filósofo la sesion, en que el mas divertido y el mas espiritual de nuestros autores cómicos, será reemplazado por el mas espiritual de sus sucesores.

Tiene que dar todavia el sillon de M. Nisard. Se dice que está concedido de antemano á M. de Vogüé, que es nuevo en las letras y en la gloria.

M. Zola estará comprendido en las filas. Si bastara tener talento, pasaria al primer golpe. Pero pasará despues de un interregno, á despecho de M. Daudet que se consuela de su fracaso, acusando á los que no han usado bastante prontitud en recibirle.

M. Daudet y la Academia, se pasarán uno sin el otro, sin demasiadas pérdidas por ambas partes. La lista de los grandes hombres que no han sido de la Academia, será aumentada. No es larga, aunque comienza en Moliere y acaba en Michelet.

Julio Simon.

MADRE É HIJO

Los Estados Unidos tienen su *claque* en Inglaterra.—Le ha pasado á ésta vieja madre con este jóven hijo, lo que á muchos padres cuyos pichones han volado antes de tiempo dejándoles solos en el nido.—Mientras el muchacho anda errante, pobre y atribulado, le desconocen y le maldicen; pero en cuanto el errabundo pródigo topa con premio gordo de lotería, ó se casa con heredera rica, ó escarbando la tierra descubre opulenta mina de oro, vuélvenseo de azúcar los corazones paternos, sálenseles de los labios la miel del orgullo al pronunciar el nombre del hijo y relucen las conversaciones íntimas y no las íntimas, las gracias del niño, las agudezas de su infancia, la indomable independencia de su carácter, las bellas cualidades de su corazon.

Inglaterra que vió que éste su rebelde hijo se le escapaba, echóle galgos detrás, le encerró con cerrojo de fuego y hierro, le sangró las venas, y le llenó de improperios, y cuando no hubo mas remedio que soltarlo, porque el nene mordia demasiado duro, le llamó perdido, bribon ingrato, y le echó la terrible maldicion materna: que fué maldicion de gallinazo. Como se reia la vieja Albion de este su insurgente retoño, largo encanijado, vistiendo calzas tobilleras, frac de cómico, chaleco de clown y sombrero de espantapájaros! Así le pintó en caricaturas, con la cara enteca, la barba de brocha, boca de alcancía, nariz de judío y ojos verdes bajo cejas de estopa.

Pero andando los tiempos (y anduvieron presto) el ridículo garzon se convirtió en robusto mozo, el mozo en hombre y el hombre en Hércules. Sacóse la lotería de su independencia, casóse con dama poderosa é ilustre, la Libertad; escarbó la tierra y dió con el filon de su progreso y hete ahí al aventurero hecho un Nabab.

Ahora la vieja mamá lo reconoce como hijo de sus entrañas, ahora lo mima, ahora lo adula, ahora se remira en él; y si es valiente, débelo á que de héroes desciende; y si es audaz, porque de audaces es hijo; y si es emprendedor, porque en la sangre lo lleva; y si es poderoso, porque es inglés; y si es libre, porque se le enseñó á serlo; y si á su madre venció para ser independiente, porque su madre amantísima adrede se dejó vencer para que el hijo adorado se luciera en las batallas y tuviera su historieta heróica con que entretenre á sus nietos.—Madre amorosa, madre entrañable!

Así se explica que Búfalo Bill, el tirador semisalvaje del Oeste, vaya á Lóndres y cautive la admiracion de Victoria; que Sullivan, el pugilista salvaje por entero de Boston, sea recibido como hermano por el príncipe de Gales; que á Barnum, el rey del circo, se le rindan homenajes; y que á Vanderbilt, el rey del oro, se le hagan honores de *lion*, como si se tratara del actual Sha de Persia ó del príncipe Carmaralazabén, de las mil y una noches.

La llegada de los Vanderbilt á Lóndres ha sido un acontecimiento. Ya les habia precedido la noticia de la compra de un castillo en Escocia, de sus fiestas en yacht en el Mediterráneo, de sus fabulosas adquisiciones de sus bric-barcs y de objetos de arte en Paris y el rumboso, hiperbólico artículo publicado por la *Revue de deux Mondes*, en que se calcula la fortuna de los Vanderbilt en la incontable suma de un billon y 300 millones de francos, el doble de la fortuna de los Rothschilds y cinco veces mayor que la del duque de Westminster, al cual se le supone de renta una guinea por minuto!

Se les ha invitado á recepciones reales; se les ha introducido á la *créme de la créme* de la estirada, cuellienteriza, empingorotada, olímpica, aristocráticamente volátil sociedad londonense, la quinta esencia del británico orgullo, punto matemático de la encumbrada pirámide de generaciones cuyos pergaminos nobiliarios huelen á polvo de Cruzadas y están escritos con sangre de infieles por plumas arrancadas á los arcángeles.

Si los Vanderbilt salen á la calle, Lóndres les hace cola; si van al teatro los actores olvidan sus papeles; si aparecen en la Corte los príncipes se cimbran para verlos y los maceros dejan caer sus porras históricas y emblemáticas. Los vestidos de la señora Vanderbilt atraen todas las femeninas miradas, y más de una duquesa deja correr por sus mejillas marmóreas una lágrima amarga. Al volver los Vanderbilt á su fastuosa morada, Lóndres va con ellos hasta la puerta cochera, y como no puede penetrar allí todo Lóndres, llueven las cartas á millares, llueven las exigencias de autógrafos, los pedidos para obras de beneficencia, las súplicas de carácter ménos colectivo, los versos de los poetas, la prosa de los génios, los votos por la prosperidad con citas de la Biblia, toda una tempestad de literatura epistolar.

Al fin la Legacion Americana en Lóndres ha tomado el partido de no dar cartas de introduccion para los asendereados millonarios. Es medida de humanidad, es determinacion, aconsejada por la higiene. Los médicos no responden de la vida de los Vanderbilt si continúa el asedio de admiracion en que se les tiene. Lóndres los devora. No duermen esas pobres criaturas, no comen, no reposan. Tienen más popularidad que Boulanger en Francia, sin la expectativa de la Dictadura.—Gente llana como son estos ricachos americanos, acostumbrados á andar por las calles de New-York, sin que nadie les mire ni admire, padecen tortura cruel en la Babilonia británica.

Y lo saben todos estos sutiles ingleses.—No es fácil averiguar cómo, pero han husmeado la última órden que la señora Vanderbilt dió á los afamados artistas decoradores de Paris, MM. Alard y Cie., para disponerle un suntuosísimo *budoir* que ya está en camino para Nueva York.—Los periódicos ingleses dan una descripcion minuciosa de ese férrico *budoi* que cuesta 120 mil dolars.—La prudente señora no quiso atar ni las manos ni la imaginacion de los artistas.—Díjoles tan solo que queria que los colores fueran verde y oro, y les dió carta blanca para todo lo demás.—El estilo Luis XV en todo su esplendor, es el excogido para el maravilloso retrete. Vamos, dejándonos arrebatar por el entusiasmo inglés para dar á nuestros lectores una idea de la magnífica obra.

Las panelas de las paredes son verdes, sobrecargadas por un trabajo de madera dorada. La madera verde es de olmo, teñido con ácido sulfúrico, y la de oro es de encina.—Los intermedios van cubiertos con imitaciones de piedra de color vario.—Los tallados de la madera dorada son maravillosos, con figuras alegóricas de los tiempos del rey voluptuoso. Sobre las cuatro panelas principales va dispuesta una panela de seda de Lyon, con un hermosísimo dibujo de una cesta de flores. Esta seda cuesta á razon de $ 50 yarda.

La chimenea es de hierro, con figuras alegóricas de la misma época gentil, y la cubierta es de mármol color de rosa, conocido con el nombre de Rose du Var. Sobre este precioso mármol y á guisa de cariatides van dos sátiros de bronce verde, cada uno de los cuales sostiene un candelero de oro.—Desde la chimenea hasta la cornisa se alza una soberbia luna de Venecia; y artísticamente convinado con el espejo, en marco de ébano, se ostentará un magnífico retrato de Madame de Pompadour, obra de Boucher, que costó á Vanderbilt $ [illegible],000.

En el centro de cada pared lateral, hay una puerta de bronce dorado en forma de rejilla con espejos embutidos. Los muebles del *boudoir* son de nogal y oro, forrados en tela riquísima, y cuestan $ 10,000.

Es un retrete de soberana,—los ingleses, al ponderar su magnificencia se consuelan con decir de Vanderbilt «bien lo merece, pues de ingleses desciende.»

Y los americanos, al contemplar esa y todas las riquezas del millonario neoyorquino, dicen con satisfaccion: «bien se conoce que su padre remó bastante en su bote de State Island.»

N. Bolet Peraza.

MI GALLO

A riesgo de que nos atematice la «Sociedad Protectora de los Animales» damos la siguiente composicion, que, sin duda alguna, ha de valernos la simpatía de los profesores y de los aficionados en el arte *gallístico* cuyo cultivo va en rápida decadencia:

MI GALLO

Sacude el negro y fúlgido plumaje,
encrespa la golilla,
el ojo ávido brilla,
el corazon se llena de coraje,
el suelo escarba ufano y orgulloso,
y espera inquieto á su rival odioso.

¿Le ves? El polvo en derredor levanta
animoso gorjea,
se avanza á la pelea,
sacude el ala y denodado canta:
la tajante y mortífera cuchilla
atada al espolon, hórrida brilla.

Así de Ilion en los sangrientos campos
Aquiles, cruel guerrero
rompia en lides, fiero,
de su mirada despidiendo lampos,
y al aqueo y al frigio estremecia
cuando con Héctor fuerte combatía.

Y así en el circo olímpico solía
el atleta valiente
esperar frente á frente
al contendor, con noble bizarría:
de griegos el concurso numeroso.
suspenso estaba en pasmo temeroso.

Oh! ¡Qué furor, entonces, á la matanza
llevaba á los guerreros,
y sanguinarios, fieros,
su valor ostentaban y pujanza!
¡Cómo en el circo impávido el romano
morir veía al miserable hermano!

Pasaron esos tiempos: el estrago
cesó del circo impío,
y en ruina sombría
quedó, y sobre él se extiende el jaramago
como risa y baldon, en que contemplo,
de la pasada edad, mísero ejemplo!

Hoy en vez de feroces adalides
el gallo en la pelea
al curioso recrea,
y hace, sin llanto, estrepitosas lides,
y tambien hay aplausos y loores
que el pueblo da á los bravos vencedores

¡Y aunque algun pobre corazon palpita
al ver bravura tanta,
la gente se levanta
y alegre suena atronadora grita!
Entre risa y temor el pecho late.....
¡Mira! ¡Comienza el destructor combate!

Ya del plumaje las hermosas galas
despliegan altaneros;
se ven, en golpes fieros
hacer sonar las anchurosas alas;
se embisten, y se acosan, y se hieren,
ni tregua, ni reposo, y... ambos ¡mueren!

Mira: recoge su golilla blonda
el ave fatigada,
y cae desmayada.
¡Despedázale el pecho herida honda;
moribunda aletea, y en el suelo
enclava el pico en ardoroso anhelo.

Tambien el otro, vencedor guerrero
de roja y alta cresta
y de la gola enhiesta,
y de jalde color, muere postrero;
inmenso cae á tierra cual gigante
digno del plectro de Virgilio y Dante.

¡Pero, ay! mi gallo con la negra pluma
cubre el sangriento suelo!
Yo lo crié y polluelo
á mi venia con presteza suma;
de mi mesa las migas recogía,
del hogar y mis hijos, alegría.

Cuando en las noches del insomnio largas
el pesar nos devora,
y triste el alma llora
memorias de dolor asaz amargas,
él me anunciaba con su alegre canto.
que ya la noche replegaba el manto.

Mas hoy sin vida, su canoro pico,
en polvo vil esconde;
ni á otro rival responde,
ni está de galas y colores rico:
que á hombres y animales, desastrosas
así aniquilan lides sanguinosas!

Quintiliano Sánchez.
(Ecuatoriano).

LAS DOS GATAS DE ZOLA

Tengo dos gatas: la una, Francisca, blanca como las albas de mayo; la otra, Catalina, negra como noche tempestuosa.

Francisca tiene la cabeza redonda y risueña de la mujer europea; sus grandes ojos verdes y claros parecen llenar toda su cara, y la punta de su nariz y sus rosados lábios están como untados de carmin. Pintado está su cuerpo, como el de vírgen fatua, cualquiera al verla lo diria. Es, pues, gordita, parisiense hasta la punta de las uñas: al andar retrechera y desenvuelta, y para mover la cola hace ese brusco movimiento nervioso con que las damiselas recogen la de su vestido.

Catalina tiene la cabeza aguda de una de las diosas egipcias. Son sus ojos amarillos como lunas de oro, y miran, duros é impenetrables, con esa fijeza que tienen las pupilas de un ídolo bárbaro. En sus delgados labios se ve retratada la eterna irónica, silenciosa sonrisa de las esfinges. Y cuando se sienta sobre sus patas traseras, altiva é inmóvil la cabeza, tal parece una divinidad esculpida en mármol negro, la gran *Pach* hierática de los templos de Tebas.

Mis dos gatas Francisca y Catalina, se pasan ambas el dia vagando por las calles de mi jardin.

Francisca se revuelca en la arena amarilla echando el vientre al aire, y para acicalarse se lame las patas con toda la delicada eficacia de la coqueta que se blanquea las manos con el aceite de almendras dulces. Nunca tiene tres ideas juntas en la cabeza, y ésto se adivina con sólo mirar á la muy loca, la gran mundana.

Catalina reflexiona ó medita. Está tan absorta que al mirar no ve lo que la rodea, seguramente se abisma en el mundo ignoto de los dioses. Se pasa las horas plantada, sonriendo implacable con su extraña sonrisa de animal sagrado.

Cuando acaricio á Francisca, ella maulla de placer con suave tono y enarca el lomo. ¡Gusta tanto de que se ocupen de ella!... Alza la cabeza zalamera y me devuelve las caricias frotándome su hocico en la mejilla; sus pelos se erizan, su cola ondula lentamente, y concluye por quedarse extasiada dejando oir los dulces rumores de su garganta.

Pero Catalina, cuando quiero acariciarla, se me escapa. Prefiere vivir en la soledad entregada á sus ensueños religiosos. Tiene el pudor de las diosas, que se latiman é irritan por el menor contacto humano. Si llego alguna vez á atraparla, se agacha contra mi regazo, alarga el cuello, fija los ojos en cualquier parte y está pronta á huir de un salto. Sus nerviosos miembros, su delgado cuerpo, se mantienen inertes bajo mi mano cariñosa. Ello es que no se digna rebajarse hasta el punto de gozar amores de mortal.

Francisca, pues, es como hija de Paris, ya sea loreta ó marquesa, una superficial y encantadora criatura que se venderia por un cumplido

NOTICIAS GENERALES

ULTIMA HORA

Montevideo, Octubre 12 de 1888.

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

TELEGRAMAS

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Llevan Balija

Frutos del país

CORREOS

LIBRERIA NACIONAL

A. BARREIRO Y RAMOS

REMATES PARA MAÑANA Y PASADO

DIVERSIONES PÚBLICAS

AVISOS GENERALES

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS

ESTACIONES	1 a.m.	5 p.m.	Dgos y dias festivos 3 a.m.
Montevid	6.40	5.	11.15
Union	6.52	5.12	11.27
Ituzaingó	7.02	5.22	11.37
P. Blancas	7.05	5.25	11.40
T. y Tres	7.14	x5.34	11.47
Toledo	7.32	5.52	12.02
Suarez	7.44	6.04	12.14
Pando LL.	7.58	6.18	12.28
Pando S.	8.08	—	—
Olmos	8.17	—	—
Tapia	9.10	—	—
Montes	10.	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a.m.	6 p.m.	Dgos y dias festivos 4 p.m.
Montes	—	2.45	—
Tapia	—	3.35	—
Olmos	—	4.25	—
Pando LL.	—	4.35	—
Pando S.	8.15	4.50	3.05
Suarez	8.30	5.05	3.19
Toledo	8.44	5.19	3.31
T. y Tres	9.	x5.34	3.46
P. Blancas	9.07	5.42	3.54
Ituzaingó	9.11	5.47	3.59
Union	9.22	5.57	4.09
Montevid	9.35	6.10	4.22

NOTAS—1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Ituzaingó y Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.

3001-p.

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 de Junio de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS: Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a.m.	5 p.m.	REGRESOS: Estaciones y punt. de parada	2 a.m.	4 p.m.	6 p.m.
Central	6.30	10.30	4.00	S. Lucia	9.00	12.00	5.10
Miguelete	6.42	10.42	4.12	Lecocq	9.05	12.05	5.15
Fynn	6.46	10.46	4.16	Llamas	9.15	12.15	5.25
Noceti	6.49	10.49	4.19	P. Arena	9.22	12.22	5.32
Perez	6.56	10.56	4.26	Perez	9.26	12.26	5.36
P. Arena	7.00	11.00	4.30	Noceti	9.33	12.33	5.43
Llamas	7.07	11.07	4.37	Fynn	9.36	12.00	5.46
Lecocq	7.17	11.17	4.47	Miguelete	9.40	12.00	5.50
S. Lucía	7.22	11.22	4.52	Central	9.52	12.	6.02

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasageros á la Estacion Central, desde la salida del primer tren.

Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia, que corresponda á esas horas.

0,2-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 a. m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.

3000-p.

Octubre 20 — 50

FOLLETIN

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

—Bajo de estatura, grueso, pelo oscuro..... decia Jane, sin contestar á las preguntas.—Debe ser él aquella figura pálida que vió usted en las escaleras.

—¡No, no!—contestó Carlton animándose.—Esa figura no ha existido nunca, ni se parecia á nadie que yo haya podido conocer en mi vida.

—¿Sabia usted que Clarisa, es decir, miss Beauchamp se hubiera casado con Mr. Crave?

—Lo ignoraba por completo.

—No puedo desechar la idea de que usted sabe mas de lo que quiere decir. Necesito un hilo conductor; ¿por qué no me lo proporciona usted, que fué llamado para asistir á Madame Crave, como lo ha declarado en la causa?

—Existe,—dijo Carlton,—una mala inteligencia entre usted y yo: no puedo suministrarle la menor indicacion. La señora que me hizo llamar, calle del Palacio, era para mi desconocida. La suposicion que usted hace de que era hermana suya es completamente errónea.

Jane hizo un movimiento de cabeza. Carlton continuó:

—Sea lo que fuera, mi parecer es que deje usted quieto todo eso; no puede resultar bien alguno de los pasos que usted dé: muerta está, y no es del interés de V. ni de mi esposa que se vuelvan á examinar aquellos sucesos y que el público haga comentarios.

—Jamás,—dijo Jane—renunciaré á mi deber. Si ha de haber peligros é inconvenientes, tanto peor. Iré hasta el fin, Mr. Carlton.

—Como V. le convenga,—contestó Carlton con mucha indiferencia.—Nada más tengo que aconsejar á V.

La mala inteligencia se complicaba. ¿No era la muerta miss Beauchamp? No importaba; Jane estaba resuelta á ir adelante. Despues de haber cuidado de que Lucy estuviera bien instalada en su casa, se fué á Tupper-Cottage.

Mme. Smith habia confesado que el niño era hijo de Mme. Crave; Judith lo habia contado á Jane. Por aquel lado podia saber algo.

Mme Smith abrió por sí misma la puerta.

—¿Podria V., señora, concederme una entrevista de media hora, si tiene V. tiempo libre?

—El tiempo me sobra,—respondió la interrogada;—no tengo más qué hacer que velar á un muerto.

—¡Un muerto!.... ¿El niño quizá?

—Sí, señora. Ha muerto esta mañana á las diez.

—¡Y yo no le he dado un beso en memoria de su madre!—dijo Jane dejándose caer sobre una silla.—No he sabido hasta hace muy poco que fuese su hijo. ¡Muerto!

—¿Hijo de quién?—preguntó Mme. Smith, sorprendida.

—Ese era sobrino mio.

—¡Su sobrino!

Mme. Smith la miraba fijamente.

—¿Es V. una de las ladies Chesney?

—Sí; ahora explíqueme V.: la madre de ese niño murió en la calle del Palacio; ¿quién era? ¿cómo se llamaba su marido?

—Lo ignoro. Daria no sé qué por saberlo.

Jane estuvo á punto de desfallecer. Habia de ser siempre lo mismo, y sus indagaciones habrian de tropezar siempre con obstáculos.

—Se lo pido á V. de veras. No me oculte nada. Si no puedo conseguir lo que busco, me veré forzada á recurrir á los tribunales. ¿Ha sabido usted el apellido de esa señora antes ó despues de su casamiento?

—Sabia su nombre de soltera, ó el que tenia cuando entró en mi casa. La conocí desde que era aya de los hijos de Mr. Loston. Se llamaba miss Beauchamp.

—¡Mi hermana, mi hermana! Déjeme V. que bese el cadáver del pobre niño.

Este yacia en el piso de arriba, envuelto en una bata blanca; un pañuelo de batista cubria su rostro, mas pálido que nunca; sus brazos estaban extendidos á lo largo del cuerpo, y algunas ramas de geranio se veian esparcidas sobre la sábana.

—¡Le gustaban tanto las flores!—dijo Mme. Smith;—sobre todo, el geranio, como á su madre.

Jane se inclinó con los ojos húmedos de lágrimas y le besó.

—No lo he hecho cuando vivia. ¿Por qué no me ha dicho usted quién era?

—Milady, ¿por qué usted no me habia dicho quién era su madre? ¿Cómo habia de adivinar yo que tuviese parentesco con las ladies Chesney? Me figuraba que miss Beauchamp era una institutriz como otra cualquiera. Las gentes no se interesaban por el niño mas que por curiosidad, por verle enfermo y que yo era forastera; creí tambien que ese era el motivo de las visitas de usted.

—¿Queria usted á su madre?

—Á nadie he querido mas en mi vida,—contestó,—á pesar de que la he conocido poco tiempo.

—En nombre de esa amistad, cuénteme usted cuanto sepa.

—Tiempo há que se lo hubiera comunicado si hubiera sabido quien era. La conocí cuando estaba con la familia Loston. Mme. Loston y yo somos primas. Viviamos en una provincia; su padre era pastelero, y el mio (eran hermanos) dueño de un café. Se casó muy bien con un *gentleman* de Lóndres. Yo permanecí algunos años soltera. Mis padres fallecieron y me dejaron lo que tenian. Sus economías y la venta del fondo de comercio me hicieron una renta de 150 libras esterlinas. Despues me casé: Jorge Smith, que frecuentaba la casa, se enamoró de mí y me hizo proposiciones para unir nuestras rentas. La suya era de 150 libras anuales, lo que hacia 300; es decir, el poder vivir con comodidad. Yo no contesté nada; con cuarenta años de edad me encontraba bien como estaba; él tenia algunos mas; hizo tales instancias, que al fin nos casamos. Nos fijamos en Lóndres, donde estaba la casa de comercio del principal de quien era viajante. No podia darme el tono de lady y no lo pretendí; esto no le gustó á Mme. Loston, que dejó de tratarme. Algun tiempo despues Mr. Loston cayó enfermo de cuidado, y yo tuve la conmiseracion de ofrecerme á asistirlo. Entonces fué cuando conocí á miss Beauchamp. Jamás habia visto una jóven mas guapa, y cada vez la queria mas. No podia menos de ser una lady: no tenia el aire altanero de mi señora prima; hablaba con afabilidad y á nadie despreciaba.

Durante un mes que mi marido estuvo ausente lo pasé con la familia Loston, y cuando me fuí, miss Beauchamp me prometió venir á verme á Islington, donde yo vivia. Vino efectivamente, y me contó que habia salido de aquella casa por la razon de que el jóven Loston habia dado en enamorarla, y que estaba en casa de Mme. West. Despues de aquella visita no volví á oir hablar mas de ella hasta Setiembre del año siguiente. Me preguntó si podia indicarla una casita modesta para ella, y me confió en secreto que se habia casado. Le pregunté por qué queria que su matrimonio estuviera oculto. Se echó á reir y me dió dos razones: la primera, que su marido no queria ni podia declararlo á su padre, por cuestion de intereses; la segunda era que ella tampoco, por su parte, se atrevia á dar conocimiento á su propia familia, que se creeria deshonrada con semejante alianza, pues era muy orgullosa. Su marido ejercia una posicion honrosa, y en cuanto ganase lo suficiente para vivir con ella con decencia, se haria público el casamiento, sin preocuparse de lo que dirian las gentes.

—¿Y no reveló á usted el apellido de su esposo?

—No, señora. Cuando se lo preguntaba me decia que no podia contestar. Como yo era parienta de los Loston, que conocen á los West, temia que se me escapase la confidencia. Si la preguntaba cómo la habia de llamar, me contestaba: «Llámeme usted miss Beauchamp.» No ha abandonado mi casa un solo dia hasta su viaje á Vennock-Sud.

—¿Ni un instante?

—Quiero decir, que no ha vivido en otra parte. Mi casa era confortable; puse á disposicion el salon y la alcoba del piso bajo, y ella quiso pagar no obstante que....

—¿Y su marido,—interrumpió Jane,—no venia nunca á verla durante ese tiempo?

—Jamás, mientras vivió en mi casa. Sacaba esta consecuencia por algunas palabras sueltas: que su marido no estaba en Lóndres. Venia algunas veces á la ciudad y no me lo ocultaba; entonces iba á pasar con él un dia ó dos; ¿dónde? no lo he sabido ni traté de averiguarlo.

—¿Cómo le dirigian las cartas? debia recibir algunas.

—No, nunca le vi recibir cartas. Ella misma iba á buscarlas á la Administracion de Correos: un dia que no se sentia bien, envió á la criada por una que esperaba. La vi; las señas eran dos iniciales: C. C.

—Clarisa Crave, — pensó Jane,—ó tambien Clarisa Chesney.

—En el siguiente mes empezó á inquietarme: como creia dar á luz en Mayo, me indicó que no podia hacerse á la idea de vivir tan lejos de su marido, y que contaba irse á la ciudad donde residia, aunque esto no le gustaba. Sabiendo yo que su esposo se oponia, traté de disuadirla. Tenia yo entonces un gran pesar: mi hijo pequeño habia muerto, y mi marido estaba inconsolable. Miss Beauchamp me prometió que yo criaria á sus hijos, promesa que me agradó en extremo; ¡me gustan tanto los niños! No hubiera querido que fuese por miedo de que no me confiase el *baby*.

—¿Y ella se ausentó sin escuchar los consejos de usted?

—Sí. No hubo medio de detenerla. Colocó sus cosas en un gran cofre, quemó todos sus papeles, y se puso en camino el 10 de Marzo. Al siguiente dia me escribió suplicándome que fuese en seguida á Wennock-Sud, que estaba enferma. Tomé el tren de la noche, y cuando llegué, ya habia dado á luz la criatura mas pequeña que he visto en mi vida. Me enfadé mucho con ella, milady; habia expuesto su vida inútilmente: su esposo no estaba en la poblacion.

—¿No estaba?—interrumpió lady Jane.

—Eso me dijo por cierta frase que dejó escapar, comprendí que su marido era médico. Me llevé al *baby* aquella noche misma. No podia estar mas, porque mi marido estaba bastante enfermo. Me recomendó que hiciera bautizar el niño dándole el nombre de Luis. Es cuanto yo sé y puedo referir á usted.

—¿Sabe usted si usó aquí el apellido Crave?

—En su carta me indicaba que preguntase por ella bajo ese nombre. Cuando nos vimos en Wennock le pregunté si realmente era su apellido Crave, y me contestó que no, y que tampoco era Beauchamp. Me refirió entónces que su marido y el jóven West la daban el nombre de Crave por hacerla rabiar, que era un señor que frecuentaba la casa, y á quien ella no podia sufrir.

La regañé, diciéndola que debia haber tomado su verdadero apellido ó irse con su marido ántes del caso en que se hallaba. Disputamos un poco. Ella defendió á su esposo y hacia recaer todo sobre haberse anticipado el momento.

Me hizo el encargo de que no la escribiera hasta que ella me hubiese prevenido. Discutimos tambien sobre esto: me hizo instancias para que aceptára una cantidad por los gastos del niño, lo que resistí vivamente. Me lo llevaba con gusto, y el dinero no me hacia falta. Me fuí con la criaturita, y desde entonces jamás he vuelto á tener noticias de la madre, ni buenas ni malas. Mi marido continuó estando enfermo algun tiempo: despues nos fuimos á Pailay, donde le han ofrecido una buena colocacion. Unos amigos alquilaron la casa con los muebles. Les dejamos las señas para Mme. Crave ó Clarisa Beauchamp. Nadie las ha pedido.

—¿No ha escrito V. nunca á Wennock para adquirir noticias?

—No. He sido egoista, lo conozco. Tenia miedo de que me quitasen el niño, que tanto queriamos mi marido y yo. Me excusaba á mí misma diciendo que si la madre queria á su hijo, no dejaria de pedírmelo. Temia comprometerla escribiéndola. En fin, ni mi marido ni yo sabiamos sus señas.

—¿Qué opinion era la de V. sobre tanto silencio y el abandono de la criatura?

—Teniamos varias. Primero que se habria ido á América con su marido (algo le habia oido en ese sentido); despues, y perdone V. lo que la voy á decir, milady; era posible que no fueran casados y que no se atrevieran á reclamar su hijo: no era esta mi opinion personal, pero sí la de mi esposo.

Jane no objetó una palabra.

—Nos quedamos muy contentos con el niño, y cuando mi marido murió en la primavera, su preocupacion era la criatura, en quien pensaba mas que en mí. Vendí despues lo que tenia, y vine á fijarme en Wennock. No era solo por saber algo de Mme. Crave, sino por ver si estos aires puros podian restablecer al niño, que siempre estaba delicado. En la vida olvidaré el golpe que recibí cuando supe la muerte de Mme. Crave. Lo que no me explico es que no se haya vuelto á saber nada de su marido. Me han hablado de un hombre misterioso visto en la escalera junto á su cuarto la noche de su muerte. ¿No cree usted que pudiera ser su marido, que se ocultára allí para matarla?

—No sé,—contestó Jane lanzando un suspiro.—Despues de lo que acabo de oir á usted me han asaltado pensamientos en que no me habia fijado antes; son tan horribles, que no me atrevo á profundizarlos.

Una multitud de recuerdos y vagos temores se agruparon en la mente de Jane; entre ellos, el de aquel pedazo de carta que Laura encontró en unos cajones poco despues de su boda. Laura pensó siempre que aquel papel habia venido de Cedar-Lodge con sus ropas; Jane sospechaba ahora que allí debia haber estado desde antes del casamiento de su hermana.

Ni Laura ni ella tuvieron jamás la idea de mezclar á Carlton en el triste episodio. ¿Cómo explicar hoy que la carta escrita por Clarisa á su marido se hallase en un cajon en la casa del médico?

Jane se hacia todas estas preguntas y no resolvia ninguna.

Permaneció con Mme. Smith hasta la noche, y cuando se marchó, el vuelo de los murciélagos la hacia temblar del mismo modo que Carlton habia temblado en aquel sitio algunos años antes.

CAPÍTULO XXVI

La declaracion de Judith

En aquella misma noche, en el salon de Cedar Lodge, Federico Grey, que debia marcharse al dia siguiente á Lóndres, hacia á su novia su visita de despedida. Triste era aquella entrevista. Lucy acababa de dar á Federico una mala noticia no esperada.

Lady Jane, preocupada por lo que sabia, habia dicho algo á Lucy, indicándole que el descubrimiento del secreto tendria por resultado la ruptura de su enlace. Así se lo explicaba Lucy á Federico.

—¿Y por qué razon?—preguntó éste.

—Jane juzga que no seria conveniente que usted se casase conmigo si el error, causa de la muerte de Mme. Crave, ha sido cometido por sir Stephen.

—Es una locura. Sir Stephen no ha podido cometer semejante error. Tranquilícese usted, Lucy; no nos separaremos.

Lucy lloraba amargamente. ¡Casarse contra la voluntad de su hermana! No lo haria nunca, Jane era inflexible cuando tomaba una decision. En aquellos momentos, Jane, de vuelta de Tupper-Cottage, entró en el salon. Federico le dijo, con su natural vehemencia, lo que pensaba. Judith, que venia á recoger el sombrero y abrigo de su señora, se quedó muy pensativa al escuchar ciertas palabras.

—Milady,—exclamó con tono resuelto,—no será justo separarlos. El inocente no ha de sufrir por el culpable.

—¡El culpable! ¡El culpable! ¿Cómo sabe usted quién es el culpable?

Judith, bajo una doble impresion de firmeza y temor, miraba unas veces á Jane y otras á Federico. De repente, colocando el sombrero encima de un sillon y levantando su mano, exclamó:

—Hablaré, sí, y diré cuanto sé. Desde la noche anterior estoy pensando que es deber mio, y siento no haberlo hecho antes.

Todos la miraban sin comprenderla.

¿Qué le pasaba á la juiciosa y pacífica Judith?

—Milady, ¿usted pregunta quién es el culpable y cómo conocerle? Yo lo sé: es Mr. Carlton. Hubiera podido probarlo hace tiempo.

—¡Judith!—exclamó Federico reprendiéndola, mientras que Jane ocultaba la cabeza entre sus manos, y Lucy miraba á todos para ver si habian perdido el juicio,—¿cómo ha podido usted sufrir que mi padre permaneciera bajo el peso de tal acusacion durante tantos años?

—No me he atrevido. ¿Quien era yo, pobre criatura, para acusar á un *gentleman* como Mr. Carlton, honrado y respetado? Nadie hubiera dado crédito á mis palabras: no obstante todas mis dudas, me repugnaba creer que fuera culpable. Temia equivocarme yo misma. Además, hubieran tal vez encontrado medio de volver contra mí la acusacion.

—Cualquiera que haya sido el motivo de su silencio,—replicó Jane,—ahora ya no puede usted callar. Ha empezado usted y debe concluir.

—Sí, milady; sé cual es mi deber.

Lucy se sentó en el sofá; Jane continuaba con la cabeza entre las manos. Federico tenia el codo apoyado sobre el mármol de la chimenea.

—No formularé acusacion ninguna contra Mr. Carlton, milady: relataré sencillamente lo que he visto, y luego juzgarán ustedes. Empezaré mi relato desde su viaje. Era la noche del domingo: la pobre Mme. Crave estaba en cama en casa de la viuda Gould; serian las nueve, poco mas ó menos, cuando subí para darla las buenas noches. Me sentia yo mal y tenia necesidad de acostarme. La viuda y la Peperfly cenaban en la cocina. Subí al piso principal sin hacer ruido, por no incomodarlas. No llevaba luz, y en la habitacion tampoco la habia, pero la luna la iluminaba débilmente. Dirigí algunas palabras á Mme. Crave, que no me contestó; dormia. Entónces me senté al pié de la cama, detrás de la cortina, para esperar á que se levantase.

Al cabo de uno ó dos minutos llamaron á la puerta. Ví á Mme. Gould acompañar á la visita hasta el principal. Pensé que debia ser sir Stephen, pero por las palabras de madame Gould caí en la cuenta de que era Mr. Carlton. La señora Gould no pasó de la sala que está contigua á la alcoba, y volvió á bajar. Mr. Carlton entró sin luz. Sus pasos despertaron á Mme. Crave, que dió algunas vueltas. Cuando estuvo cerca de la cama la llamó diciéndola: